REPRESION y LUCHA REVOLUCIONARIA

(Viene de la pág. 1)

rra mundial iniciada en 1939, los trabajadores tienen menos posibilidades de las que tenían en el curso de la guerra mundial de 1914-18, de aprovechar el desarrollo de la contienda universal para la implantación de un nuevo orden de cosas?

Antes de apuntar nuestras respuestas, veamos el carácter común que tienen las soluciones negativas que a menudo se oyen y leen en libros y periódicos.

Quienes por una parte niegan la posibilidad de que los trabajadores de los distintos países se ayuden entre sí el día de mañana, dando como explicación el aumento de la eficacia de las armas de represión modernas; y quienes por otro lado, también niegan que dentro de cada país en particular, los trabajadores tengan hoy día siquiera el mismo margen de posibilidades que tuvieron en el ciclo histórico 1914-18; unos y otros, decimos, tienen un rasgo común: NO CREEN en las posibilidades revolucionarias del proletariado, NO CREEN en la interpretación de la historia que atribuye a la lucha de clases un papel decisivo, NO CREEN, en suma, en ninguno de los principios políticos y sociales en que se basa el socialismo moderno.

Y claro está que son muy libres para no creer en esos ni en ningunos otros de los postulados socialistas. No nos tomaríamos la molestia de intentar siquiera convencerlos. Lo que en cambio sí nos importa es señalar que esos pesimistas, que dicen haber dejado de creer en las posibilidades modernas de la revolución mundial, atribuyendo su escepticismo al desarrollo de los medios de represión con que cuentan hoy día los gobiernos, EN REALIDAD NUNCA HAN CREIDO en ella. Ni antes ni ahora han comprendido el juego de las fuerzas históricas y sociales. Lo que acontece es que, con relación al pasado, la fuerza aplastante de los hechos ya indiscutibles les impide negar que efectivamente ha habido procesos revolucionarios en la historia contemporánea, les impide negar que esos procesos revolucionarios han sido, en buena parte, obra de la solidaridad internacional de los trabajadores y les impide negar, por último, algo que si fueran verdaderamente honrados, reconocerían: que si los hechos históricos ya consumados, los hubieran tenido que prever, que aceptar anticipadamente, habrían sostenido que eran imposibles, como sostienen hoy día que todo proceso revolucionario futuro lo es. En una palabra, se trata de gentes que no son capaces de entender el desarrollo de la historia. No poseen un cerebro para pensar, sino un mero aparato registrador de los hechos consumados. No son hombres. Son momias que sólo comprenden el pasado.

Nosotros, libres pues, de esa tara, preguntémonos si efectivamente el desarrollo del maquinismo y la eficacia técnica moderna, son circunstancias que suprimen, lo mismo las posibilidades revolucionarias dentro de un solo país, que las posibilidades de ayuda internacional de los trabajadores de todo el mundo.

La gran importancia de esta doble cuestión no se escapará a nuestros lectores. Se versa alrededor de ella, nada menos que la posibilidad de todo movimiento revolucionario en el mundo. Si la tesis pesimista fuera exacta, resultaría que la humanidad está condenada a una de dos soluciones: o a volver a la barbarie, época anterior a las máquinas y al progreso técnico, o a ser esclava de las máquinas que ella misma crea y a vivir en unas condiciones peores que las de la barbarie, pues aun cuando haya adelanto material y de técnica, las máquinas crean, paralelamente a ellas mismas, unos monstruos, los que las poseen y manejan, las minorías diabólicas de gangsters nazis, fascistas, o como se les quiera llamar, que oprimirán indefinida e irremisiblemente a la especie humana en el futuro.

Los pesimistas que niegan toda posibilidad de acción revolucionaria en el futuro, con aire triunfal citan el caso de Alemania y de Italia, diciendo: ¿qué pueden hacer los pueblos de ambos países, frente al poder incontrastable de los tanques, los aviones de bombardeo y los gases venenosos? Sería pueril levantar barricadas como en 1848. Hoy día, todo movimiento popular es imposible.

Y la contestación no es difícil de dar. En efecto, hay que decirles, si en los movimientos sociales del futuro, los trabajadores fueran tan imbéciles de organizar su acción revolucionaria con los métodos y procedimientos de 1848, si fueran a levantar barricadas como entonces, es evidente que los gangsters adueñados del poder militar y de represión, es decir, los enemigos de los trabajadores, saldrían irremisiblemente vencedores. Pero, ¿con qué fundamento se espera que los movimientos sociales del mañana adolezcan de una deficiencia tan elemental y burda como esa?

Porque hay algo que es indudable: son minorías cada día más reducidas, las que tienen en sus manos los instrumentos de represión. Y si es así —y así es y será, en medida mayor cada vez— tiene que aceptarse que más o menos pronto, llegará un momento en que no obstante los métodos de implacable crueldad que empleen los gangsters dueños del poder, acabará por imponerse la voluntad revolucionaria de los trabajadores.

Claro está que esto siginifica dos cosas: por una parte, un desarrollo constante de la voluntad organizada de los trabajadores, que en número cada día mayor han de proponerse el logro de la transformación social, y por otro lado, una mayor crueldad y mayor extensión en las luchas sociales del futuro. Pero nadie se atreverá a negar a estas horas, que ambas tendencias están siendo ya ciertas. Es notorio que en los últimos veinte años ha aumentado en el mundo entero, considerablemente, la conciencia política de las masas. Hasta los más ciegos tienen que reconocer que es así. Y también es evidente que por su extensión y su crueldad, las luchas sociales de los últimos tiempos acusan magnitudes que en las épocas históricas anteriores no hubieran podido concebirse siquiera.

Todo ello nos lleva a esta conclusión: es muy probable que las luchas sociales que están por venir, sean más sangrientas, más enconadas y de alcances sociales más extensos, que las ya conocidas hasta hoy. Pero ninguna base hay para afirmar que los hombres están definitivamente condenados a la esclavitud. Habrán de correr ríos de sangre si se quiere, pero no se podrá detener la muerte de un sistema apoyado tan sólo en la violencia más brutal.

Y no puede abandonarse el examen de esta cuestión sin mencionar un hecho evidente: si ha crecido la técnica de la represión, también ha aumentado, y en proporciones enormes, la facilidad de comunicación y ayuda a pesar de las distancias. ¿Cómo podría sostenerse, hoy que las distancias han sido suprimidas y se atraviesan continentes enteros en unas horas, que los pueblos no pueden ayudarse entre sí?

Sólo una obstinación ciega, hija del odio a los trabajadores, puede negar que hoy, como nunca, en escala proporcionalmente más vasta, existen posibilidades de solidaridad internacional.

Si en 1917, el pueblo ruso pudo llevar a cabo su revolución sin el concurso directo de los trabajadores del resto del mundo, pues unos países se hallaban en guerra y otros no contaban con medio alguno de ofrecer su ayuda, no hay razón para considerar imposible una serie de movimientos sociales en Europa y América, una vez que la guerra haya avanzado lo bastante para crear las condiciones sociales propicias.

Esto no quiere decir que nos lancemos por el fácil camino de las profecías. Significa solamente que negamos, en forma rotunda, la tesis pesimista que quiere encontrar en el desarrollo de la técnica y los medios de represión, un freno al impulso revolucionario de las masas trabajadoras.

La historia se forja sus propias armas. Cuando llega la hora, surgen los métodos, los hombres, los sentimientos y los impulsos que hacen falta.

Contra el odio de unos y la cobardía de otros, y no obstante que el presente es duro y está lleno de sangre y de sombras, la fuerza incontenible de los trabajadores se abrirá paso y logrará al fin, desterrar del planeta la miseria, la explotación y la guerra devastadora.

REPORTAJES DE *"PICO-LARGO"*

ESCLAVITUD de HOY

(Las Trabajadoras de la Costura)

—I—

Las costureras, falseo de la realidad, contra hechos vivos.—La situación de las costureras es desesperada.—Jornadas de doce horas, salarios miserables, enfermedades profesionales.—Ninguna clase de derechos parecen tener las costureras.—Informes directos y denuncias.

Cierta literatura frívola se ocupó, durante algún tiempo, de las trabajadoras de la costura, empeñándose en dar de ellas una visión amable y graciosa. Vistas con los ojos de tal literatura, las costureras, las "modistillas", aparecían sin ningún problema complicado, alegres, y despreocupadas, viviendo una superficial existencia de amoríos vanos y vulgares. La abundancia de historias más o menos hábiles acabó por falsear totalmente la realidad de las costureras, sin que el público pequeñoburgués, inatento y perezoso, se ocupara, tampoco, de comprobar la veracidad de lo que le servían. Ha sido precisa una reacción vigorosa por parte de las mujeres que se encuentran organizadas, y una denuncia firme de los sindicatos, para que la verdad comience a ser conocida. No, las trabajadoras de la costura no son, en modo alguno, aquellas muchachas alegres y con la cabeza hueca que puede pintar, sin el menor talento un Wenceslao Fernández Flores. Son algo más importante que material de novela cursi o idilio sin sentido. Su vida y su trabajo; sus problemas diarios de casa, alimentación y vestido; sus conflictos, todo ello, está lleno de verdaderas, reales angustias, de verdadero y real batallar en contra de la miseria, el hambre, la explotación y las enfermedades.

En México, y no sólo en su capital, las mujeres que trabajan en la costura son víctimas de una explotación durísima y, a veces, totalmente fuera del control sindical o del Estado, por las características particulares que llega a reunir.

Centenares de pequeños talleres, con diez o doce obreras, trabajan ilegalmente, sin dar participación de su existencia a las autoridades; las fábricas de ropa, grandes y pequeñas, se valen del trabajo a domicilio como un recurso para esquivar el cumplimiento de la Ley del Trabajo y, de esta suerte, obtener mayores utilidades; la organización sindical está prohibida por los patrones y existe el sistema de las "listas negras" para reprimir a aquellas trabajadoras que tuvieron el atrevimiento de ingresar a alguna agrupación. Como se da el caso, actualmente, de que la Secretaría del Trabajo, y antes el Departamento del mismo nombre, son organismos de carácter federal, los problemas de las trabajadoras costureras de la ciudad de México, que es donde se concentra mayor número de ellas se desatienden, y no hay casi la menor vigilancia sobre los patrones, que, de esta manera, se sienten en libertad para proceder a su antojo.

Por lo que hace a la jornada de trabajo, las trabajadoras de la costura, casi sin excluir a ninguna, se encuentran al margen de la ley, pues su jornada oscila entre 10 y 12 horas por día; en ningún taller se les facilitan médico y medicinas en casos de enfermedad, y las vacaciones de antes y después del parto son totalmente desconocidas. Los patrones pretenden defenderse con el argumento de que, siendo el "negocio" tan pequeño, el capital no es "suficiente" y los trabajadores deben poner algo también, en la balanza del sacrificio: sólo que este "algo" pesa tánto que acaba por relevar al patrón de su respectivo "sacrificio". El capital es pequeño; pero las ganancias no.

Para que nuestros lectores conozcan directamente los hechos vivos en torno de la explotación que sufren actualmente las trabajadoras de la costura, hemos hablado con algunas de ellas, quienes, aunque no en todos los casos pueden darnos sus nombres, nos informan, no obstante, de la situación que priva en los talleres de costura.

x x x

En la calle de Rodríguez Puebla número 19, existe un taller que ocupa doce trabajadoras y del cual es dueño un patrón extranjero. Podría creerse que, por ser tan pequeño, este centro de trabajo no reporta a su propietario utilidades considerables. Pero, según los informes que obran en nuestro poder, no solamente se obtienen utilidades muy considerables, sino que éstas son muy superiores a cuanto pudiera imaginarse, tomando en cuenta lo pequeño de la negociación. En este taller se paga siguiendo el sistema de destajo y solamente a aquellas trabajadoras "muy activas" se les da un salario fijo; quiere decir, que cuando las trabajadoras son capaces de hacer, en una jornada de 9 horas de trabajo, (camisas y ropa interior), un equivalente exacto en unidades de lo que hagan por destajo, se le paga un salario "fijo" de tres pesos, si se toma en cuenta que la docena de camisas se paga o un peso cincuenta centavos y la docena de calzoncillos a un peso veinte. De esta suerte se obliga a las trabajadoras a no hacer menos de cierto número de piezas, pues, en caso de hacer menos, el salario disminuirá, aunque, desde luego, no hay perspectiva de sacar más de tres pesos, pues como se dijo, a las "más activas" acaba pagándoseles salario fijo. Cada pieza de ropa interior es vendida por el dueño en la cantidad de un peso veinticinco, o sean cinco centavos más de lo que él mismo paga por una docena de piezas. Si descontamos lo que pueda gastar el dueño en "materia prima", o sea en tela para la ropa interior y otros renglones, como transporte, impuestos etc., vemos que las utilidades son muy importantes, puesto que la fuente esencial de la utilidad, que es el trabajo, se paga en una forma irrisoria y miserable.

En este taller, desde luego, no hay médico ni medicinas para las enfermas, ni vacaciones pagadas, ni ninguna de las prestaciones forzosas. En una palabra: no se cumple con la Ley del Trabajo.

x x x

La señora J. S. L. nos informa sobre un centro más de explotación de la mujer: la "Casa Elena" en Venustiano Carranza 51, y que pertenece también a extranjeros. La "Casa Elena" pretende vender ropa fina, de buenos materiales, simple y bordada. Cada blusa, de las que luego se venden como "blusas tehuanas" y hasta "blusas checoeslovacas", a razón de veinte pesos, son pagadas a la costurera a razón de cuatro pesos cincuenta centavos. Los vestidos que la "Casa Elena" vende a ocho y diez pesos, le son pagados a la costurera a razón de sesenta centavos. De esta manera, para que la costurera obtenga siquiera cinco pesos de ingreso diario, tiene que trabajar desde las ocho de mañana hasta las once de la noche, interrumpiéndose sólo para comer al medio día. Este trabajo es a domicilio, pues la señora J. S. L., como todas las personas que sirven a la "Casa Elena", lo hacen en sus propios domicilios, en máquina propia o alquilando una. La señora J. S. L., tiene tres hijos y una anciana madre a quienes mantener.

x x x

D. M. C., que vive en las calles de República del Salvador, le sirve a la casa de ropa femenina que está en las calles de Palma y Venustiano Carranza. Esta casa paga los trajes "sastre" a razón de setenta y cinco centavos cada uno. "Para obtener algo de dinero—informa D. M. C., y ese algo llega a penas a la suma de seis pesos—debo hacer ocho vestidos, los que termino a las doce de la noche, empezando a las ocho de la mañana e interrumpiéndome sólo para comer". D. M. C., tiene una hija de quince años de edad, que estudia en la Escuela Miguel Lerdo de Tejada. Su marido no vive ahora con ella.

¿ADONDE LOS LLEVAN?

(Viene de la pág. 4).

bierno, es un deber; estimular el sentimiento de solidaridad con los demás pueblos es anticiparse a la enorme tarea de constituir una fuerza que teniendo como expresión la voluntad de las mayorías explotadas liquide las diferencias existentes y determine las normas de convivencia humana, de paz y fraternidad universal... Si como lo hemos afirmado, el triunfo del nazi-fascismo significa una grave amenaza para los derechos de todos los pueblos libres y el derrumbamiento de fórmulas políticas que son garantía de igualdad y de justicia social, la CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO... dirige en esta fecha... la más cálida excitativa... en pro de la unidad nacional y continental".

COMBATE se levanta contra la afirmación, hecha nada menos que por los responsables de la suerte del movimiento obrero nacional, de que es un deber de los trabajadores mexicanos el sumarse a la idea de solidaridad panamericana.

Eso equivale a declarar que es un deber de los trabajadores ir a la guerra.

COMBATE denuncia la posición gubernamental, imperialista, de entrega y sometimiento, que eso, irremisiblemente significa.

¿Es que para los dirigentes actuales de la CTM, la guerra es una lucha entre el bien y el mal, entre la democracia y el fascismo, entre un régimen que como ellos mismos dicen, es "garantía de igualdad y de justicia social" y el fascismo alemán e italiano que representa lo contrario?

La responsabilidad que han contraído los autores del MANIFIESTO es inmensa.

El mero hecho de decir a los obreros mexicanos, en ocasión tan solemne, que ya cuentan con garantías de igualdad y justicia social, es un grave atentado contra los intereses de la clase trabajadora. En lo de adelante, el lema de la Confederación Trabajadora de México será una burla sangrienta. "POR UNA SOCIEDAD SIN CLASES" se dice, cuando al mismo tiempo se declara que el régimen actual es ya garantía de igualdad y justicia social. ¿Para qué, entonces, la revolución social, destinada precisamente a forjar una verdadera sociedad capaz de dar garantías de justicia e igualdad? Si puede haber garantías para los trabajadores dentro de las llamadas democracias actuales, como Inglaterra y los Estados Unidos, la idea de la revolución social es un contrasentido.

Y dentro de un terreno más concreto e inmediato, en el campo de la lucha actual contra los opresores, no es menos grave el motivo de responsabilidad de los dirigentes obreros, por la deliberada y dañosa doctrina de sometimiento al panamericanismo, que defienden en su MANIFIESTO.

En vez de denunciar la política de guerra que se esconde tras esa falsa doctrina, en vez de exhibir cómo se conduce a los veinte países latinoamericanos, mediante ella, a una lucha criminal, que carece de sentido para todos los trabajadores sin distinción lo que se hace es ofrecer al gobierno una adhesión incondicional, una colaboración, que no por encubierta es menos real.

Los trabajadores no pueden ni deben tener otra política que la de la lucha por la paz. Y el panamericanismo es la guerra misma a estas horas.

Los trabajadores no pueden optar entre dos bandos que los exploten por igual. Y el panamericanismo es la consagración entusiasta y servil, de los intereses dominadores de los yanquis.

Ante esas desviaciones fundamentales, la Liga de Acción Política dice a los trabajadores:

¡OBREROS MEXICANOS, LOS LLEVAN A LA GUERRA!